

2/5/62

*Manuel  
Aguiar  
García* 21

Mi querido amigos:

He sabido por Mesanza que ha ganado usted el Premio Extraordinario de Arquitectura. Le felicite y me felicite. Aproveche su pase por esta para enviarle, con mi felicitación, un cordial saludo.

Quisiera estar relacionado con usted, con su hermano, con su padre, con los amigos que ahí sienten como siente usted. Porque, el que sientan algo y se preocupen de algo, ya es bastante; pero el que sientan y piensen al unisón de lo que siente y piensa usted, eso es más, vive el cielo. Si pudiera disponer de una relación de esos pensantes distinguidos y afortunados, se la agradecería mucho. Tenga usted y que tengan ellos la seguridad de que, en la vida espiritual, como en la física, ninguna fuerza se pierde, aunque aparezca transformada, en adaptación más o menos sedosa o violenta a los medios exteriores, a las circunstancias y a las presiones a que se sujetan los motores de que aquellas fuerzas dependen.

Pídanle a Dios de todas veras que permita que sean ustedes jóvenes, en un mundo de muchachitos acomodados que solamente piensan en el empleo, el piso, el carro y, a lo sumo, la novia, cuando se encuentra una bien situada, que pueda contribuir a la comedia de la vida del hombre que, de tal guisa, malbarata lo mejor que la vida tiene, que es la juventud.

Yo sueño cada día con el agua que ustedes ven correr, sin darle importancia, y con el viento del Moneayo, que hace jurar a los huertanos, y con el sol de la Bardena, que tuesta los rostros y temple las almas. A fuer de soñar, tal vez idealice lo que ustedes tecan. Pero en hacer realidad de aquel ideal debe cifrarse lo mejor, lo más recóndito de nuestro espíritu. Y lo haremos. Será obra de todos. Pero requiere de buenos delanteros. Hay que ir por ellos, amigo, comenzando por situarse en línea el que sirva, pueda y quiera.

Un fuerte abrazo

JO-00913